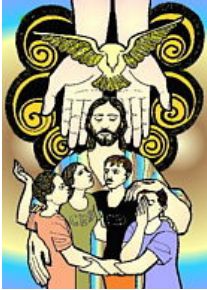


Santísima Trinidad (A)

19 de junio de 2011



:Lecturas:

- Éxodo 34, 4b-6.8-9
- 2Corintios 13, 11-13
- Juan 3, 16-18

:Citas:

“Jesús vino a ofrecer la salvación inaugurando el Reino de Dios, que es propuesta de una nueva forma de convivencia, una nueva manera de concebir y vivir responsablemente las relaciones de los hombres y mujeres con Dios y entre ellos mismos: una nueva situación que nace de la conversión, de una transformación profunda de actitudes capaz de hacer que nos reconozcamos práxicamente como hijos de Dios, Padre de todos, en la vivencia de una fraternidad efectiva entre los que nos reconocemos como hijos de un mismo Padre. Ahora bien, esta conversión y transformación humana, ha de ser obra del Espíritu, fuerza actuante de Dios, que Jesús nos prometió que seguiría actuando cuando él se marchara y que sus seguidores experimentaron viviente, presente, activa.”

Josep Vives. “Viento de libertad, fuente de vida”

“Esta es nuestra responsabilidad; es decir, la respuesta que en nuestros días nos pide el mismo Espíritu, en fidelidad creativa. Realizar hoy lo que ellos y ellas harían (los Fundadores) para renovar nuestras vidas de consagrados y para responder a las exigencias apostólicas. Un proceso en el que estamos inmersos, que exige a la vez fidelidad a los orígenes y a los desafíos apostólicos de nuestro tiempo. La vida religiosa está llamada a mantener una mirada atenta al don originante y una sensibilidad vigilante a lo que está surgiendo en nuestro entorno, para responder con audacia y creatividad. Todo esto integra la dimensión carismática de la vida consagrada en la Iglesia; estamos llamados a conservar esa índole de todo "carisma auténtico que lleva consigo una carga de genuina novedad en la vida de la Iglesia".”

Elías Royón sj (presidente de CONFER). “Mensaje de Pentecostés”

:Acto penitencial:

- Por seguir empeñados en actitudes egoístas e individualistas, que nos impiden abrirnos a lo comunitario. **Señor, guíanos a la unidad.**
- Por todas las veces en las que, cerrándonos en nosotros mismos, perdemos la posibilidad de reconocer a quien está a nuestro lado. **Cristo, guíanos a la unidad.**
- Por las ocasiones en que tratamos de dominar a las personas por medio del miedo, de la exclusión, y la descalificación. **Señor, guíanos a la unidad.**

:Ideas para reflexionar:

Envío y salvación

El capítulo tres del evangelio de Juan nos presenta lo esencial de la misión de Jesús. Al comienzo de él se recuerda la necesidad de convertirse para ser discípulo del Señor. La imagen usada es la de volver a nacer (cf. v. 7). Para dar testimonio de esa nueva vida ha venido Jesús (cf. v. 11), se trata de la vida definitiva, de la vida eterna (cf. v. 15), para eso bajó del cielo (cf. v. 13), como lo hace el Espíritu Santo (cf. Jn 1,32). Al cielo regresará cuando su tarea de salvación haya sido cumplida (cf. v. 13).

Los versículos del texto de hoy nos precisan aquello que da origen a esa misión: el amor de Dios Padre. Fue tan grande su amor “al mundo que envió a su propio Hijo” (v. 16). En este texto, “mundo” no tiene el sentido de rechazo a Dios, sino el neutro de realidad humana o historia. El mayor don de Dios es el envío de su propio Hijo. Su tarea es salvar (cf. v. 17), vale decir, establecer la amistad de Dios con los seres humanos. Eso es la salvación en el mensaje bíblico, ella significa acoger la vida que trae Jesús.

La puerta de entrada a esa vida es la fe, aceptamos o rechazamos libremente esa vida. Creer en el “nombre del Hijo único de Dios” (v. 18) es aceptar su testimonio y su mensaje. Significa confiar en “el Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel” (Ex 34,6) según una de las más bellas descripciones de Dios que encontramos en la Biblia.

Un mismo sentir

La fe nos debe llevar a ser compasivos, misericordiosos y fieles como el Dios en quien creemos. Unos versículos más allá del texto de Juan que comentamos se nos dice que “el que obra la verdad va a la luz” (3,21). La verdad que nos transmite Jesús no es sólo materia de aceptación y de acuerdo, sino también de práctica, de quehacer cotidiano.

Compadecer (sufrir con el otro) significa hacer nuestros los sufrimientos de pueblos que luchan por su supervivencia ante tantas violaciones a sus derechos más elementales. Ser misericordiosos (tener el corazón puesto en los que padecen miseria), implica que ninguna situación de injusticia (como la que es sufrida por tantos hoy en América Latina) nos sea ajena. Ser fieles (tener fe, confiar) supone firmeza en nuestros compromisos, coraje para enfrentar las dificultades que hoy presenta el deber de ser testigos del Dios de la vida.

Si procedemos así haremos nuestras las recomendaciones finales de Pablo a los Corintios: viviremos la alegría pascual, y tendremos “un mismo sentir”. Nos sostendrá la esperanza viva de que el “Dios del amor y de la paz estará con nosotros” (2 Cor. 13,11).

Fr. Gustavo Gutiérrez OP.

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que también ella se convierta y sea presencia permanente de un Dios eterno en amor, perdón, fraternidad y paz. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestro mundo, roto por las guerras y las discordias, para que Dios Padre nos conceda el don de la paz, de la concordia y de la reconciliación. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los que se esfuerzan por crear comunidad en el mundo, por encima de las fronteras políticas, ideológicas, étnicas, culturales y religiosas. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, reunida e invitada por nuestro Dios, rico en amor y ternura: para que seamos fiel reflejo de su predilección por los más pequeños. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios, que eres Padre, Hijo y Espíritu; al celebrar la Eucaristía, unidos en tu Nombre, te pedimos que ayudes a esta comunidad a vivir teniendo un mismo sentir y actuar, y a ser testigos ante el mundo del amor y la vida que nos llegan de Ti. PJNS

Junto a las ofrendas de pan y de vino que ahora presentamos en el altar acoge y recibe, Señor, nuestra ilusión y el esfuerzo para crear pan y felicidad, pues son dones que proceden de Ti y que queremos llevar a la vida de todas las personas. PJNS

Danos, Señor, tu Espíritu, para que, por la comunión con Él, podamos vivir en nuestra comunidad el amor fraternal. Que nuestras diferencias enriquezcan la unidad, porque las ponemos al servicio común, para que la comunidad crezca y sea reflejo tuyo en medio del mundo. PJNS

Padre, Hijo, Espíritu

**Bendito seas, Padre,
que desde siempre nos amaste;
y por eso creaste este mundo
tan bien hecho y tan provechoso.**

**Bendito seas, Padre,
que desde siempre nos amaste;
y por eso nos hiciste semejantes a ti,
en la palabra, en los sentimientos, en las ideas,
con capacidad de amar y de ser amados,
hasta el extremo, como tú.**

**Bendito seas, Padre,
dolido por nosotros y por nuestro pecado,
preocupado por nuestro bien y nuestra felicidad,
te hiciste especialmente presente en Jesús de Nazaret,
tu hijo querido;
en él nos acompañaste por el difícil camino de la liberación,
sin trampas ni camuflajes,
con la cruda sinceridad de una vida entregada
hasta la muerte, en servicio, por amor.**

**Bendito seas, Padre,
que nos das el mismo Espíritu de Jesús,
para que nosotros hoy
podamos hacerle frente al mal:
venzamos el mal del cuerpo y del espíritu,
venzamos las dificultades familiares y vecinales,
venzamos los males de todos que afligen el mundo
y hagamos que triunfe la vida del pobre.**

**Bendito seas, Padre,
que desde siempre nos amaste
y nos sigues amando,
y sigues apostando por nosotros, a nuestro lado,
con el poder del amor.
Bendito seas, Padre.**